

ENTORNO AL “OTRO CAMPO MEXICANO”. LA INDAGATORIA DE LA AGRICULTURA EN EL NORTE DEL OBISPADO DE PUEBLA EN 1832.¹

Francisco Javier Cervantes Bello.
Instituto de Investigaciones Sociales y Humanidades de la
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El pensamiento económico mexicano se desarrolló en ámbitos y con propósitos muy diversos. El razonamiento sobre la economía nacional giró no pocas ocasiones en la búsqueda de fórmulas que condujeran a un crecimiento del país o de uno de particulares ramos. Lecturas sobre el fomento industrial, comercial o agrícola circularon desde el último tercio del siglo XVIII y fueron una herencia en la tradición del pensamiento ilustrado durante las primeras décadas del México independiente. El espíritu pragmático fue también una constante de muchos de estos escritos, proponiendo un liberalismo económico muy peculiar de acuerdo a la situación específica a que se refirieran. La conformación de diversas perspectivas sobre el campo mexicano y las propuestas para mejorar su situación pasaron por diversos momentos y circunstancias que deben valorarse justamente. Es por ello que en este trabajo presentamos el peculiar caso del desarrollo de una investigación sobre la agricultura en el noroeste del obispado de Puebla en 1832. La planeación, ejecución y resultado de esta labor nos muestra el complejo mundo en que se desenvolvió el pensamiento mexicano de las primeras décadas del siglo XIX y los retos que debió enfrentar.

En un primer apartado presentamos muy brevemente algunos antecedentes locales de las discusiones que se habían dado entorno a la agricultura poblana desde fines del periodo colonial, así como la coyuntura en la que se presentó el inicio de la investigación a que nos referimos. En un segundo punto señalamos la importancia de la herencia ilustrada, para pasar inmediatamente al cuestionario que se diseñó para la investigación y, finalmente, mostraremos los resultados para el caso de Acaxochitlán (hoy municipio del estado de Hidalgo).

Fuentes y antecedentes del pensamiento económico regional sobre la agricultura.

Al menos tres fuentes fueron útiles para el desarrollo del pensamiento económico regional sobre la agricultura. Una fue la crítica ilustrada al sistema colonial, al cual se le achacaba la creación de obsoletos privilegios o monopolios. Esta crítica buscó promover un orden y conocimiento desde el mismo Estado. En nuestro caso el principal promotor regional de estas ideas fue el intendente Manuel de Flon. Otra vertiente la constituyeron las reuniones de agricultores, que emitieron sus opiniones, oposiciones y propuestas como reacción a tal o cual política o coyuntura económica. Finalmente tenemos el diverso razonamiento y la producción estadística que se produjo desde los gobiernos en turno, ya en el México independiente, sobre todo en materia de políticas de fomento e impositivas.

El intendente Manuel de Flon, en diversas ocasiones expuso las razones por las cuales, a su juicio, la agricultura poblana se encontraba estancada sino que en decadencia. La primera de ellas se deriva de un censo que levantó de las haciendas de Cholula, cuyos resultados fueron expuestos al virrey en mayo de 1790, y en donde se demuestra el gran

¹ Agradezco a la licenciada Ana Rosa Freda Holguín, directora del Archivo general de Notarías del Estado de Puebla, la facilidades que permitieron la consulta del material básico de esta investigación.

endeudamiento de las propiedades agrícolas a favor del clero.² Lo que nos interesa ahora destacar aquí es que sus razonamientos entorno a que la Iglesia era un rentista que extraía los excedentes de la agricultura, los sustentó *resultado de una minuciosa indagatoria regional*. Ya estaba fundamentado el camino que habría de seguir una de las vertientes del pensamiento económico regional. Otros puntos que fue exponiendo en diversas ocasiones se derivaron, como el mismo diría, de su experiencia de gobierno. El otro sector privilegiado que estaba agobiando a la agricultura era la mano de obra indígena, que el marco legal colonial representaba un obstáculo más: la existencia de comunidades dificultaba el aprovisionamiento de la mano de obra y muchos “abusaban de sus libertades” como trabajadores, se resistían a trabajar, además que la existencia de su Juzgado los autorizaba a “arruinar a los demás habitantes que trafican con ellos”.³

En lo que toca a los agricultores mismos, en las últimas décadas de la era colonial vieron cómo su ramo desmereció las proporciones de crecimiento que alcanzaron otros giros como la minería y el comercio. Convocaron incluso a reuniones del ramo para discutir el problema agrícola regional. Por ejemplo en el caso de Tepeaca, que en 1800 solicitaron permiso para reunirse porque en ningún tiempo era tan necesaria por “la raya de su total abatimiento (..) poniendo en peligro no sólo las fortunas de los labradores sino también la causa pública, ya que de la agricultura depende todo”.⁴ La conciencia sobre la importancia de la agricultura se manifestaba en afirmaciones como esta: “sin labranza, no hay artes, no hay comercio, ni menos minería, siendo aquella el termómetro por donde se regulan éstas”, además de ser el principal ramo tributario civil y eclesiástico para fines de la era colonial.⁵ Estas reuniones se hicieron más frecuentes años después, cuando se hizo extensiva la aplicación de la ley de Consolidación para la Nueva España (1804-1809), que obligaba a los hacendados a redimir sus deudas eclesiásticas y a la Iglesia a no prestarles más, ya que todos los recursos monetarios que se tuvieran deberían ser dados en préstamo a la corona. En diversas reuniones los *labradores* se reunieron para analizar y exponer la situación de la agricultura y para emitir *Representaciones* en contra de la aplicación de la ley. Los líderes de estos grupos fueron en general hacendados de Antiguo Régimen, personajes que eran miembros de los ayuntamientos, con fuertes intereses en la comercialización de granos y a veces en otros ramos mercantiles. Además tenían en común sus ligas sociales y económicas con la Iglesia.

De acuerdo a una reunión de labradores de Tepeaca, convocada en 1805, la situación económica de la agricultura comercial cerealera era la siguiente. La agricultura estaba sujeta a variaciones climáticas—incluso dentro de la misma localidad—y requería, más que cualquier otro ramo, de un soporte financiero que en gran parte era proporcionado por los capitales eclesiásticos, mismos que ahora eran cegados por la ley. En consonancia

² Para un análisis de estos resultados: Francisco J. Cervantes B., “La consolidación de los vales reales en Puebla y la crisis del crédito eclesiástico” en Pilar Martínez López-Cano y Guillermina del Valle (coords.) *El crédito en la Nueva España*. México, Instituto Mora-IIHUNAM-Colmex-Colmich, 1988, pp. 214-216.

³ Sobre el papel de Flon véase Ricardo Rees Jones, *El despostismo ilustrado y los intendentes en la Nueva España*. México, UNAM, 1983. Algunos puntos de vista sobre la agricultura regional son retomados en Francisco J. Cervantes B., “Crisis agrícola y guerra de independencia en el entorno de Puebla. El caso de san Martín y sus cercanías”, *Estudios de Historia Novohispana*, 20, 1999, p. 112-113.

⁴ “Curso de los labradores de Tepeaca solicitando licencia para celebrar una junta en que se trate lo concerniente al beneficio de la agricultura”. Archivo Judicial INAH-Puebla.

⁵ “Representación contra la Consolidación del Ayuntamiento de Puebla”, 6 de febrero de 1806, reproducido en Masae Sugawara, *La deuda pública en España y la economía novohispana, 1804-1809*. México, INAH, Colecc. Científica 28, p. 118.

con Flon, el segundo obstáculo que se identificaban para el desarrollo agrícola eran las dificultades con el abasto de mano de obra. El origen era un mercado endeble. La poca demanda de alimentos obligaba a no subdividir las haciendas y mantener propiedades relativamente grandes que dependían de la exitosa contratación y desempeño de los operarios. Muchos de ellos eran indígenas, a su decir, “naturalmente desidiosos y flojos (por lo que además) necesitan gastar en dependientes que los agiten para el trabajo”. Y en particular se quejaban que el sistema colonial les brindaba una “cerrada protección” mientras los costos de mano de obra habían aumentado y su rendimiento disminuido.⁶ Otro ejemplo similar del impacto pragmático de las coyunturas sobre la manifestación de un pensamiento económico fue el efecto que tuvo la guerra de independencia y la reacción que pidió disminuir el pago de réditos en proporción a los perjuicios.⁷ Los recuentos de los daños colaterales de la era de la independencia llevaron a reconsiderar a los hacendados si sus ganancias, en las nuevas circunstancias, debían seguir soportando el pago de réditos de capitales eclesiásticos y la imposición decimal.⁸

A este tipo de análisis y reclamos, que hacían alusión a un razonamiento más amplio sobre el papel de la agricultura en la economía y la sociedad, pronto se unieron las que buscaron un fomento de la actividad comercial agrícola y darle un lugar dentro del entusiasmo de que el naciente México tenía una amplia gama de recursos naturales que debía explotar. Sin duda alguna habían también contribuido a esta perspectiva las memorias de viajeros y la elaboración de estadísticas,⁹ pero sobre todo la actitud de los hombres de gobierno que razonaron entorno a la problemática agrícola y la política económica a seguir.¹⁰ Una perspectiva más realista entre lo deseable y lo posible, y el paso del entusiasmo a los primeros tropiezos hizo que se valorara con mayor prudencia las posibilidades de desarrollo agrícola. En mucho contribuyeron a esto estadísticas y la elaboración de Memorias de gobierno. El mismo gobernador reconocía en la propia al respecto en 1830:

⁶ “Representación contra la Consolidación de la provincia de Tepeaca, Puebla. 25 de octubre de 1805” en Masae Sugawara, *La deuda pública en España y la ...* pp. 75-80.

⁷ José María Jáuregui, *Discurso en que se manifiesta que deben bajarse los réditos á proporción del quebranto que hayan sufrido en la insurrección los bienes y giros de los deudores : puesto en forma de representación, que á consecuencia de la real cédula del año 1819, debía elevarse al Exmo. Sr.* México, ed. Alejandro Valdés, 1820. 89 págs.

⁸ Sobre la situación del pago de réditos y deudas eclesiásticas véase Francisco J. Cervantes B. "Réditos vencidos y capitales eclesiásticos: la consolidación de la propiedad en Puebla (1810-1850)" en *El siglo XIX, Revista de Historia* y "El declive del crédito eclesiástico en Puebla, 1800-1847" en *Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX*. Ma. del Pilar Martínez López-Cano (Coord.) México, Investigaciones Históricas de la UNAM, 1995, pp. 131-148. Sobre la situación de la agricultura en la era de la independencia Francisco J. Cervantes B. "Crisis agrícola y guerra de..."

⁹ Sobre el ambiente cultural y social en el que se desarrolló la estadística en el siglo XIX mexicano véase el trabajo de Leticia Mayer Celis, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*. México, El Colegio de México, 1999, 188 págs.

¹⁰ El desarrollo del pensamiento económico sobre la agricultura en el México independiente puede seguirse a grandes rasgos en Diego López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México. Agricultura y ganadería. Propiedad de la tierra*. México, UNAM, 1968, 285 págs; Jesús Silva Herzog, *El pensamiento económico, social y político de México, 1810-1964*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1967, en especial cap. 7, y Miguel Mejía Fernández, *Política agraria en México en el siglo XIX*. México, Siglo XXI editores, 1979, 285 págs.

La formación de una estadística exacta y circunstanciada, se ha considerado siempre como una de las medidas más interesantes a un gobierno celoso de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos: solo ella puede ministrar conocimiento del número de brazos que forman la población, del nivel y distribución de éstos, el estado en que se halle la industria en los vastos ramos de su comprensión, y poner de manifiesto los elementos de riqueza pública ¹¹

Pero a su vez reconocía que una cosa era decirlo y otra hacerlo por “la notoria falta de luces por parte de los Ayuntamientos” y por la falta de tranquilidad y calma pública. Sin embargo podía identificar algunos de sus problemas principales: la falta caminos y medios de transporte a los puntos litorales para la exportación de sus productos, la falta de circulante (“trafico pasivo”, cambio de monedas por efectos), falta de mano de obra y desproporción entre productores y consumidores, y bajos precios agrícolas. Todo seguiría igual “mientras por medio del lucro no sea estimulado el interés individual”.¹²

Para inicios de la década de 1830 se había ya definido una estrategia más clara, ya que buscaba fundamentar sus planes con base en una información mejor sustentada. Este camino se siguió principalmente bajo el gobierno de Anastasio Bustamante como presidente y Lucas Alamán como secretario de Relaciones Exteriores e Interiores, aunque sin duda no fueron los únicos responsables y promotores de esta visión.¹³ Un amplio sector estaba de acuerdo en que el progreso agrícola no sólo tenía que provenir de una mejora en las técnicas y cultivos, o simplemente esperar a mejores condiciones para los precios, sino que se necesitaba un conocimiento más preciso sobre la situación de la agricultura mexicana.

Existieron verdaderas investigaciones económicas de campo que buscaron conocer la situación de la agricultura mexicana en ámbitos incluso más lejanos que los tradicionales—como las haciendas de las regiones de fácil acceso—lugares donde había cultivos diferentes a los europeos y por lo tanto ajenos a sus prescripciones de mejoras. En este sentido la investigación sobre el que se puede llamar “el otro campo mexicano” fue una experiencia en la generación de pensamiento económico local que es poco conocido pero interesante de rescatar. En este trabajo mostramos un intento de indagatoria económica sobre la agricultura mexicana que, con motivo de adecuar una antigua reedición de un manual de agricultura, llevó a reconocer algunas peculiaridades del campo mexicano. Es de importancia también subrayar el papel importantísimo que desempeñó el clero en esta época, donde todavía mezclado con el mundo seglar tenía un lugar importante en la búsqueda del progreso.

La investigación económica sobre la agricultura mexicana y la herencia española colonial.

¹¹ *Memoria presentada al Congreso de Puebla de los Ángeles por el Srío. De despacho de Gobierno sobre el estado de la administración Pública.* Puebla, 1830. p.26

¹² *Memoria presentada al Congreso de..* p.26

¹³ Véase Robert Potash, *El Banco de Avío. El fomento de la industria, 1821-1846.* México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 281 págs.

La documentación que analizamos sobre la agricultura mexicana, tiene su origen en un intento del gobierno mexicano que en 1832 intentaba retomar los caminos de la ilustración española y buscar el fomento de la agricultura. En efecto, en su afán de mejorar los ramos agrícolas, el estado borbónico había reeditado en 1819 una obra muy completa escrita durante el renacimiento español. La preocupación sobre el fomento de la agricultura era sin duda ya muy antigua en el mundo hispánico y de hecho la investigación económica sobre un ámbito muy local nació como una referencia a esta tradición. Desde fines del siglo XVIII, y como parte del pensamiento ilustrado, en la Nueva España circuló una reedición del más influyente pensador del fomento agrícola y que era ya un clásico, nos referimos a Gabriel de Alonso de Herrera (1470-1539). Es de esta obra de la que partió la ilustración española y después el pensamiento mexicano para pensar la agricultura y sus métodos de fomento.¹⁴

La permanencia e influencia de la obra de Alonso de Herrera, con veintiocho ediciones entre los años 1513 y 1819, debe atribuirse a su pureza científica y práctica. Se ha mostrado el siguiente esquema sobre los volúmenes que comprendió esta obra:

- El primero trata de la calidad de las tierras, de la calidad de la simiente, de los tiempos de arada, siembra, escarda, cosecha y almacenamiento.
- El segundo se refiere a las viñas y a los parrales, incluyendo todas las labores, hasta la elaboración del vino y del vinagre y a las características de las bodegas.
- El tercero acapara todo sobre los árboles, incluyendo a los frutales.
- El cuarto trata sobre las hortalizas y yerbas. Es minucioso en la práctica de las estercoladuras, sabedor de su papel en el mantenimiento de la fertilidad del suelo.
- El quinto está dedicado al ganado y a las aves, donde sorprende la amplitud dedicada a las enfermedades y sus remedios. Notable es su conocimiento sobre el manejo de las abejas, a las que llama afrenta de los holgazanes.
- El sexto es una recapitulación de toda la obra y establece un calendario para las actividades agrícolas.

Es esta tradición del pensamiento renacentista español la que es retomada e el marco del impulso al racionalismo que le había dado el pensamiento ilustrado y que en el México independiente, preocupado por una visión del progreso y el fomento, se retomaba.

Preguntas a una agricultura singular.

Fue en particular la edición de 1819 de la obra de Herrera, la que se conoció y difundió en las primeras décadas del siglo XIX y la que motivó la iniciativa de investigación económica que presentamos. Se trata de una reedición intitulada *Agricultura General / Corregida según el texto original de la primera edición publicada en 1513 por el mismo autor, y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense*, publicada en Madrid, 1818-19 en cuatro volúmenes, en la Imprenta Real. Para inicio de la década de 1830, había ya una gran receptividad a las ideas de fomento de los diversos ramos de la economía nacional. En un

¹⁴ La obra de Herrera se situó en el contexto de un pensamiento español que buscaba nuevas opciones de interpretación. En particular, el cardenal Cisneros, dentro de su visión que animaba los estudios motivó a Gabriel Alonso de Herrera, para que escribiese un tratado de agricultura con el fin de fomentar este sector de la economía. A Alonso de Herrera podría considerarse el tratadista de agronomía del Renacimiento español. El maestro Alonso de Herrera nació en Talavera de la Reina (Toledo) en una fecha incierta, situada entre 1470 y 1480. Hijo de un labrador, afamado en la zona por ser hombre de buen sentido y juicioso. Protegido del gran Cardenal de España, Francisco Jiménez de Cisneros, pasó largos años en Granada, donde aprendió la agricultura árabe.

principio se había planteado la reedición de la obra de Herrera difundida por el pensamiento ilustrado español pero una reconsideración llevó esta motivación mucho más allá. En efecto, se llegó por aquella época (1832) a la conclusión que:

A la obra de Herrera adicionada puede agregarse un quinto tomo de *agricultura mexicana* pues la que recibimos de los españoles ha de presentar diferencias por cultivarse los frutos y hacerse las crías muy en grande y además tenemos ramos peculiares y otros que sin serlo no se han recibido de España.¹⁵

La idea que no bastaba reproducir los manuales españoles significaba reconocer que había ramos propios y que la situación del campo mexicano representaba singularidades que era necesario dar cuenta. Sin embargo el desconocimiento de la situación del campo mexicano hacía partir a la búsqueda de la información.

La iniciativa de reeditar a Herrera y añadirle un quinto tomo provenía de los esfuerzos que pueden vincularse directamente con la fundación del Banco de Avío. Como es sabido, para el funcionamiento del Banco se estableció una Junta y una de sus primeras tareas fue la emprender una investigación sobre los recursos del país. En diciembre de 1830 giró un cuestionario dirigido particularmente a averiguar sobre el algodón, la lana, las moreras, los gusanos de seda y las abejas. Se distribuyeron más de tres mil ejemplares a conductos civiles y eclesiásticos, además se hizo un llamado por medio de la prensa a todas las personas que pudieran proporcionar información útil. Aunque se recolectaron importantes datos no se cubrió todo el territorio. Conjuntamente emprendió un programa de publicaciones para mejoras técnicas, traduciendo o reproduciendo antiguas obras españolas y francesas, e incluso publicando algunos manuales escritos por mexicanos.¹⁶ Así que la posibilidad de la reedición de la obra de Herrera estuvo sin duda vinculada a esta Junta.

El diseño de la investigación sobre la situación agrícola que se derivaba de estas intenciones fue el siguiente:

- Acordar un formulario que recogiera los puntos de interés a tratar;
- Delimitar el área a tratar y los que recolectarían la información;
- Elaborar un cuadro sintético que mostrara el levantamiento de un plano del área a estudiar y un cuadro sintético donde se mostrara de una forma clara los resultados obtenidos.

Los objetivos se pueden reconstruir a partir del formulario al que se llegó por parte de la Junta:

Calidad de la tierra: si es apta para sembrar y qué

Situación: si son llanos o lomas etc.

Clima

Riego

Labor: las labores con que se prepara la tierra,

Siembra: el modo de hacerla y qué tiempo se verifica;

Cultivo: Labores subsecuentes hasta cosechas y si hay enfermedades en cultivos.

¹⁵ México, 17 de marzo de 1832. Sin rúbrica pero el contexto del documento nos señala que se trata de la reproducción de una misiva enviada por el gobierno federal a los estados. Una copia del expediente en Archivo General de Notarías del Estado de Puebla. Indiferente General, de donde proviene toda la información de este caso.

¹⁶ Véase Robert Postash, *El Banco de Avío de México. El fomento de la industria. 1821-1846*. México, FCE, 1959, p. 90-91.

Cosecha: meses y modo en que se verifica

Conservación de frutos: Modo en que se conservan para su venta;

Expensas y utilidad: Toda clase de gastos en especialmente jornales de peones y gastos de animales, rendimiento y valor de la tierra;

En especial se hizo referencia a ciertos cultivos para que se profundizara por regiones:

Maíz: “Debe pedirse instrucción a tierradentro, Bajío, valle de Toluca, valle de Chalchicomula y algunos puntos de tierra caliente;

Trigo: “Tierradentro, Bajío, contornos de México, valle de San Martín Texmelucan, valle de Atlixco, Tehuacán, Oaxaca, Chiapas, a cuyas gentes pudieran pedirse muestras del grano y noticias de la calidad de la harina en el amasijo y rendimiento”;

Cebada: Llanos de Apam y Chalchicomula;

Chile: Valsequillo en Puebla, haciendas de los estados de Guanajuato y san Luis Potosí;

Garbanzo: Celaya y Chilapa;

Frijol, haba alberjón, lentejas: Bajío, Toluca y estado de Puebla;

Papas: contornos de las sierras del norte de México, Chalchicomula;

Camote: Querétaro, bajío, tierra caliente del sur;

Jícama: Bajío;

Melón: Bajío, Sur de Puebla, Zamora y contornos de Guadalajara;

Maguey: Llanos de Apam, alrededores de México, Valladolid, Puebla y Toluca;

Vid: Tierradentro, Dolores y sus contornos, Tehuacán,

Verduras: Ixtaclaco

Frutales europeos: contorno de México;

Naranjas: sur de México;

Plátano y piña: Córdoba y sur de Valladolid a donde debe pedirse el método de “pasar el plátano”;

Caña: sur de Valladolid , de México, Puebla, estado de Veracruz y Oaxaca;

Tabaco: Yucatán, Tabasco, Chiapas y las Villas;

Cacao: Tabasco, Soconusco, sur México y Valladolid;

Algodón: Estado de Veracruz, sur de Valladolid, México y Oaxaca;

Añil: sur de Valladolid y de Puebla, Tehuantepec.

Arroz: Sur de México y de Valladolid, sierra de Jalapa, cantón de Córdoba, Yucatán.

Café: Tabasco, Córdoba, sur de México;

Grana y seda: Oaxaca y Mixteca

Ganados:

-cabrío: “Tierradentro”, Mixteca

-carneros: “Tierradentro”, Mixteca

-cerdos: “Tierradentro, Apam, Chalchicomula”

- toros: “Tierradentro, Huasteca, Miexteca, estado de Veracruz”

-caballar y mular: “haciendas de Tierradentro”.

Como sugiere este formulario, se buscaba tener un conocimiento del medio, de los problemas comunes, de costos y productividad. El proyecto también sugiere que partiendo de una información de la distribución de los cultivos en la república mexicana, se buscaba llegar a más. El cuestionario fue muy ambicioso para aplicarse en todo el territorio nacional donde la agricultura comercial tuviera alguna presencia. Veamos los resultados y problemas

de esta averiguación en la región de Acaxochitlán, población al sureste del estado actual de Hidalgo y colindante con los límites la sierra norte de Puebla y del estado de México.

Acaxochitlán y las peculiaridades de la agricultura indígena.

La logística con que fue diseñada la investigación fue el envío de la petición a los gobiernos estatales y mitras. Es muy probable que la información muchas veces se haya recolectado por medio de las vicarías foráneas que agrupaban varios curatos rurales conjuntos en una misma diócesis. De esta forma, la investigación en este caso particular fue dirigida y sintetizada por Vicente Clavero y Álvarez, de la vicaría foránea de Acochitlán. El original fue turnado al obispo Francisco Pablo Vázquez, quien a su vez lo remitió al gobierno de la república y una copia quedó en la notaría de Huauchinango del estado de Puebla, por ser el poblado más importante y cercano que pertenecía al estado de Puebla y después pasó a una sección judicial-civil del mismo Archivo General de Notarías.

La historia regional nos muestra a Acaxochitlán como una población bajo la influencia y presión constante de Tulancingo y Tototepec, con rancherías tepehuas.¹⁷ Su contexto en la época colonial estuvo sujeto a la alcaldía de Tulancingo.

Una vez diseñadas las preguntas, el vicario las turnaba a los curas de su jurisdicción¹⁸ y luego resumía la información. Si tomamos en cuenta que la mayoría de los curas no envió las respuestas, podríamos considerar que la investigación fue un fracaso. Más bien la información que sintetizó Vicente Clavero fue única y excepcional, pero nos muestra resultados y obstáculos a los que se enfrentó este proyecto.

En particular en esta región había un peso importante de la economía indígena, con un amplio sector de subsistencia, que nunca encuadró con los objetivos del cuestionario mencionado. Un ejemplo notorio de ello es la amarga queja que el cura de Naupan puso como excusa para responder al cuestionario:

Los indígenas, como saben su trabajo, ni saben lo que cosechan, siendo la causa de que, luego que tiene elote sus milpas empiezan a comer, de donde no saben el costo que les tuvo sus siembras¹⁹

El peso de la economía indígena de subsistencia era en algunas partes muy notorio, llegando a señalar que el terreno se cubría de “todas hierbas indígenas”. Tal fue el caso del informe del cura de San Lorenzo Achiotepic, cabecera de los pueblos de San Sebastián, San Esteban, San Ambrosio y San Gregorio, por entonces pertenecientes a la prefectura de Tulancingo del estado de México:

Como aquí no hay propiedad individual en los montes incultos, cada cual elige donde gusta el terreno que puede atender con sus propias manos, lo tala y quema para sembrar chile, maíz o algodón con que se alimentan y viven

¹⁷ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, UNAM, 1986, 344-345. Hacia 1583 tanto Tututepec como Acasuchitlán eran administradas desde Tulancingo. Antes de 1570 el obispo de Puebla-Tlaxcala envió un clérigo secular a Asunción Acasuchitlán

¹⁸ Las parroquias a las que pidió la vicaría foránea de Axochitlán información fueron: Naupan, Xicotepec, Tlacuilotepec, Pantepec, Huehuetlán, Achiotepic, Tutotepec, Tenango y Pahuatlán, amén del mismo Acaxochitlán donde era el vicario cura.

¹⁹ Naupan, 31 de mayo de 1832. José María Galindo al vicario Vicente Clavero.

uniformemente todas las familias (...) Convierten estos cortísimos productos en el total descuido con que miran las siembras, de las que no procuran sacar sino lo necesario para mantenerse, pudiendo decirse que el sobrante que venden es una regalía que sin apurar la tierra les hace la feracidad de ella.²⁰

En la mayoría de las localidades los curas respondieron las dificultades a que se enfrentaba tal averiguación pues se trataba “de un país llamado sierra, clima templado, mas su atmósfera muy húmeda, sus aguas muy continuas, no faltando la neblina diariamente, sus tierras todas barriosas de color colorado, tan quebrado que no se encuentran cien varas de plano”.²¹ A pesar de que algunos alegaron que esa información sólo la conocían los agricultores otros fueron “guiados por peritos”,²² En la varios casos no pudo ser calculado el rendimiento, sobre todo en el cultivo muy frecuente de la caña llamada habanera, pues los que podían conocer del asunto eran los jornaleros “y son estos hombres incapaces de prestar un conocimiento”.²³ Hubo sin embargo notorios esfuerzos por lograr una información bastante completa de algunos cultivos, como el caso del curato de San Luis Tlacuilotepec (que además de la cabecera comprendía los pueblos de Santa María Itzala, San Agustín Tlaxco, Santiago Cuaxtla y San Juan Bautista Acalapa), que escribió al respecto:

En la cabecera y sus pueblos hacen dos de maíces una el día treinta de noviembre que llaman Tonalmites, y otra en el mes de mayo y junio, la primera se hace en tierras calientes y no produce tan abundantes frutos, como la segunda, se le calcula a la primera por una fanega 130 de productos, y a la segunda por otra igual de 210 a 215 y según los labradores puede montar su costo a 34 o 38 pesos a proporción de la mas o menos distancia en que se siembra: el fríjol se siembra a fines de julio, y produce un almud de sembradura, siete u ocho fanegas la caña, es la principal siembra a que se dedican generalmente todos los del curato, hay de dos especies una conocida con el nombre de Habanera, y otra de castilla, la primera esta en uso por ser mas violenta, y mas abundante en sus frutos el modo de sembrarla es preparando la tierra rozándola, y de trecho en trecho distantes uno del otro poco mas de vara se coloca la planta, de la que se tiene cuidado no olvidando darle los beneficios que requiere a su debido tiempo, porque no dándosele el cultivo necesario se vicia con la misma hierba que produce, se amarillea y marchita, por lo que se le dan tres o cuatro limpias hasta su conclusión tiene por contrarios el jabalí, mapache, ratón y tuza.²⁴

²⁰ Achioteppec, José D. Yssassi al vicario Vicente Clavero.

²¹ Naupan, 31 de mayo de 1832. José María Galindo al vicario Vicente Clavero.

²² Xicoteppec, 24 de julio de 1832, José Mariano de la Calleja al vicario Vicente Clavero. Otro cura similarmente reconocía: Las noticias que concierne al presente informe, las hube de sujetos prácticos con quienes me asocié a fin de llevar el encargo que se me hace, copié a letra los términos técnicos, y sencillos con que explicaron sus conceptos, y he puesto por mi parte los medios que han estado a mi alcance, no he llenado ciertamente el objeto que se me desea; pero, pero a lo menos cumplo elevando esta redacción con las superiores determinaciones. Tenango, 6 de julio 1832, José Antonio Orduña

²³ Xicoteppec, 24 de julio de 1832, José Mariano de la Calleja al vicario Vicente Clavero.

²⁴ Rafael María Arenas, 24 de julio de 1832 al vicario Vicente Clavero.

La organización más importante de los resultados fue la de la cabecera, Acaxochitlán. El cura y vicario foráneo presentó un mapa a escala y una serie de tablas donde mostraba los resultados.

MAPA DE LA PARROQUIA DE ACAXOCHITLÁN.

Fuente. Archivo general de Notarías del estado de Puebla. Indiferente general.

El mapa muestra referentes geográficos bastante claros, los límites de la parroquia (en rojo) los ríos, las iglesias subalternas y las parroquias colindantes, así como ranchos y haciendas. Como era de esperarse por su origen los referentes de demarcaciones geopolíticas son principalmente eclesiásticos. Proporciona en la leyenda datos anexos no proporcionados por el cuestionario maestro, como el número de pobladores (“cinco mil trescientas almas”) así como su densidad (212 por legua cuadrada) y características (chozas dispersas colocadas en distancias) igualmente se calcularon el consumo de maíz y alberjón (“El consumo de maíz puede calcularse en 50 mil fanegas, el de alberjón de 3 a 4 mil.”), Para los pueblos de los Reyes, Tepepa y Santa Ana incluso da una estimación de 45 a 50 mil árboles de manzana, y las únicas “fábricas” que registra fueron 25 de aguardiente, “así de manzana como de pilón, para diversos puntos fuera de la feligresía”, mientras a su interior se consumía alrededor de 8 mil barriles.

Los cuadros por su parte muestran de forma detallada el rendimiento de cultivo y sus costos por rubro, lo que es notable:

CUADRO 1: INFORMACION SOBRE LOS CULTIVOS DE ACAXOXITLAN

Fuente. Archivo general de Notarías del Estado de Puebla. Indiferente general.

Esta información, sólo disponible para la cabecera parroquial, se enfocó a realizar una síntesis del proceso productivo, los costos, la producción y una utilidad estimada.

Consideraciones finales: investigación y pensamiento económico en los inicios de la República.

En esta ponencia hemos tratado de mostrar la importancia que tuvieron las ideas sobre el fomento para impulsar la investigación económica. Para la década de 1830 este fue uno de los primeros esfuerzos por lograr un conocimiento de la realidad mexicana y constituir un pensamiento económico de la agricultura. En esta iniciativa es plenamente reconocible la herencia del pensamiento ilustrado, que a su vez había

retomado los logros de las obras del renacimiento español. Sin embargo pronto se reconoció la necesidad de conocer los aspectos singulares de la economía mexicana. Al igual que en el caso de la ilustración española, la iniciativa partió del estado, y la búsqueda de información que complementara con un quinto tomo la obra de Herrera fue mucho más allá. Implicó la elaboración de un formulario amplio con la finalidad de evaluar una economía agrícola mercantil y donde se consideraba al clero como un factor de primer orden en la recolección de información, en una era donde gran parte de la burocracia civil local no estaba preparada para ello—como se había reconocido en la Memoria de Gobierno de 1830 de Puebla—. Al aplicarse a los lugares singulares, como en este caso, en muchos poblados saltó la naturaleza de la economía indígena de subsistencia que tenía un peso muy importante en algunas poblaciones y que no encajaba con el espíritu contable del cuestionario. Hubo otras poblaciones que amén de esas salvedades, organizaron la información de una forma que superaba los requerimientos de la encuesta, como el caso de la cabecera. La expresión geográfica y organización de la información económica por medio de tablas era ahora emprendida por un cura que mostraba una faceta que contribuyó a la formación del pensamiento económico mexicano, aunque en el proyecto en su conjunto haya fracasado.